



Rosario, abril 27 1909.

Señor Miguel de Irujo.

Salamanca

Escritor de mi aprecio:

El veinticinco del actual recibí su carta, que esperaba a pesar del tiempo transcurrido, con fiado en la gentileza que siempre caracteriza de bondad a los hombres de su temple y de sus poderosas cerebraciones. Alguien dijo, que la gloria para los vivos no era nada más que humo, pero humo!

Agradezco en lo que para mí vale la noticia de que mi apellido materno es frecuente en su nativo país y de su significado, que no conocía. ¡Ahora me explico por qué soy medio duro y por qué comulgué más con los vascos que con los demás españoles! Quizás también se deba a que en mi vida de obrero y de peon en la Tanya, viví casi siempre entre vascos, y á que jamás conocí un vasco que no fuera un buen trabajador y un buen amigo. Una gran parte de la grandeza se la debemos á la raza vasca: gada, y en lo más selecto de nuestra sociedad tenemos á los Quevedos, Euzo, Anuehategui, Aquirre, Orzúa, y en las artes muchos Urutias, etc.



Con ésta le envío en la Tampa, en la que usted podrá conocer algo que ignora todavía toda Europa, y que es la Tampa argentina.

La escribí el año 1902, y aunque en ella no consta, con el deliberado propósito de salvar las viejas tradiciones de mi país, a pique de ser pervertidas por algunos que escriben sobre ellos sin conocerlas. Me parece que lo he conseguido, según la opinión unánime de la prensa y de los que las han vivido.

En junio próximo también le remitiré mi última obra: *Geminas*.

Hasta cuando usted disponga de S. S. S.

Carlos Suárez y Acha

Suárez